

Atopia

Jérémie Salvadero

Denominar “declaración” al texto de una orientación denota un gesto de escritura pasando algo de la palabra en lo escrito. Declarar connota la formulación de un juicio, la emisión de una decisión, correr un riesgo tal como que quien enuncia vaya retrasado respecto a lo que dice. Puede esperarse que quien declara dé las razones de su juicio.

Los dichos declarados ¿no están a la espera de verificación? Es probable que, por ejemplo, solo la experiencia efectiva de esa Escuela, para aquél o para aquella, podrá verificar que, el trabajo en este colectivo habrá sido por razones situadas “más allá de las afinidades transferenciales”.

¿Se trata de distinguir la orientación de un colectivo de la orientación de un psicoanalista o de la orientación de un sujeto? Intentaremos mostrar su común razón en la idea de una orientación del sujeto en la estructura tal y como el psicoanálisis la moviliza mediante el lugar marcado del Nombre-del-Padre y el cuestionamiento del sujeto supuesto saber. Abriendo esta doble operación el acceso a una hiancia que funda la posición del analista, localizable tanto en el lugar de los conceptos que balizan el campo freudiano, como en la atopia que caracteriza al analista y a su escuela en el espacio público. El texto “La equivocación del sujeto supuesto saber¹” (*La méprise du sujet supposé savoir*) servirá de apoyo a mi trabajo. Es esencial mostrar la identidad en la estructura entre las apuestas de la transferencia y de la cura, y las de la situación del psicoanálisis respecto a la religión y a la ciencia. De ello se deduce una continuidad entre la intensión y la extensión del psicoanálisis.

La orientación en la estructura

¿Podemos hablar de orientación del sujeto en la estructura? Esta orientación sería correlativa de la separación del sujeto y de su único lote de saber, el inconsciente. Así pues, una orientación, como indica la declaración, mediante la división entre verdad y saber. De este modo la orientación no deja de estar enlazada con lo no-sabido como marco del saber. Un no-sabido que podría ser pensado en las lógicas distintas de la ignorancia (como pasión), del rechazo (de saber como estando en el principio del inconsciente; lo que el hablar quiere decir) y del desconocimiento (del goce; lo que el hablar quiere gozar).

Este efecto de decir y de división se escucha particularmente en la sutileza de esta formulación de Lacan: “Y el problema de la formación del psicoanalista no es verdaderamente nada más que -por medio de una experiencia privilegiada- permitir que vengan al mundo, si así puedo decir, sujetos para quienes esta división del sujeto no sea

¹ Jacques Lacan, “La equivocación del sujeto supuesto saber” [1967], *Otros Escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 349-360.

no solamente algo que ellos saben sino algo en lo que piensan.²” Escuchemos el lazo entre la formación del psicoanalista y una operación emparentada con un nuevo nacimiento, pero subrayemos sobre todo que la división no concierne de entrada a un saber del sujeto sino a algo en lo que piensa, audible, en un decir que no contradice lo que es dicho. Se puede disertar sobre la “división del sujeto” desde una posición de enunciación que la desmiente. Este desmentido concierne a la relación del sujeto con la castración y al lugar del sujeto supuesto saber para el psicoanalista³. Es posible que este juego con lo que el acto desmiente esté en obra en el movimiento que instaura al sujeto supuesto saber en un colectivo y que, mediante el mismo gesto, apunte a eliminarlo.

Me parece necesario pensar la ausencia de exterioridad de la orientación con la estructura. La orientación no es la suma de indicadores que permitan orientarse correctamente o no en un territorio que sería la estructura. La expresión “orientación del sujeto” habría que entenderla en ambos sentidos, el del genitivo subjetivo (es el sujeto el que orienta) y el del genitivo objetivo (el sujeto es orientado).

En esta orientación, los matemas de los cuatro discursos son la escritura, quizá la más precisa dado que escriben una lógica de los lugares (los sitios) y del movimiento (la combinatoria y la rotación de cada cuarto de vuelta). En los discursos, según el sitio ocupado, el elemento de la estructura (sujeto, objeto, significante amo o saber) cambia de connotación, pero conserva la misma estructura -para el sujeto, ser representado por un significante para otro significante. La escritura por medio de una letra lo indica, si consideramos a la letra idéntica a sí misma.

De esta forma el sujeto está, a cada vuelta, en el lugar de la verdad (en el discurso del amo), en el de la producción (discurso de la universidad), en el del agente (en el discurso histérico) y en el del otro (en el discurso analítico). Cada vez, y eso es lo que escribe la barra, es escrita la ignorancia sobre lo que lo causa (discurso del amo), sobre lo que lo produce (discurso universitario), sobre lo que él causa (discurso de la histérica) y sobre lo que se dirige a él (discurso analítico). Me limito aquí a algunas indicaciones para intentar hacer escuchar que el término de orientación del sujeto tiene su pertinencia más allá de su aspecto metafórico.

Captura y equivocación, el concepto y su falta⁴

Fecha el 14 de diciembre de 1967 y pronunciada en el Instituto Francés de Nápoles, “La equivocación del sujeto supuesto saber” es contemporánea de la proposición de 1967

² Jacques Lacan, *El Objeto del psicoanálisis*, lección del 11 de mayo de 1966, inédito.

³ “Así pues, este año, a propósito del acto analítico, estaba en un momento en que iba a mostrarles a ustedes lo que comporta tener que tomar asiento en el registro del sujeto supuesto saber... y esto justamente cuando se es psicoanalista, no porque uno sea el único sino porque uno esté particularmente bien situado para conocer ahí la radical división... en otros términos, esta posición inaugural del acto psicoanalítico que consiste en jugar sobre algo que vuestro acto va a desmentir. Por ello había reservado durante años, puesto al abrigo, puesto a un lado, el término de *Verleugnung* que, seguramente, Freud hizo surgir a propósito de un momento ejemplar de la *Spaltung* del sujeto. Yo quería reservarlo, hacerlo vivir ahí donde, seguramente es empujado a su punto más alto de patetismo, al nivel del analista mismo”. Jacques Lacan ; *L'acte psychanalytique*, 19 de junio de 1968, inédito.

⁴ *Prise et méprise, le concept et son défaut*. Hay en el título francés un juego de palabras por homofonía, entre *prise*, captura, y *méprise*, equivocación, que se pierde completamente en la traducción. (N de la T)

sobre el psicoanálisis de la Escuela. Su lectura esclarece el alcance, tanto como permite la aprehensión del matema, del discurso analítico que vendrá a continuación. Este texto permite captar lo que orienta al psicoanalista en la transferencia y la interpretación, en la intensión, tanto como en su relación con la ciencia y con lo religioso en el campo de la extensión. Los elementos de la estructura que son el Nombre-del-Padre y el sujeto supuesto saber están en juego para el sujeto, para el analista y en la lógica colectiva.

En relación al apoyo tomado sobre los conceptos del psicoanálisis, Lacan introduce una tensión completamente heurística entre la equivocación, que concierne al sujeto como inasible, y el concepto como aquello que se capta:

“Sin embargo, ¿no podríamos darnos cuenta de que la única diferencia, pero la diferencia que reduce a la nada aquello de lo que difiere, la diferencia de ser, esa sin la cual el inconsciente de Freud es fútil, es que, en oposición a todo lo que antes de él se produjo bajo el *label* de inconsciente, él señala claramente que es desde un lugar que difiere de toda captura [*prise*] por el sujeto como un saber es entregado, puesto que solo se entrega allí a lo que del sujeto es la equivocación [*méprise*]? El *Vergreifen* (cf. Freud: equivocación [*méprise*] es el término que usa para los actos llamados sintomáticos), superando la *Begriff* (o la captura, *prise*), promueve una nada que se afirma y se impone porque su negación misma la indica en la confirmación que no faltará de su efecto no faltará en la secuencia.”⁵

Lacan, ya antes, en su enseñanza, había subrayado el término de *Begriff* para hablar del concepto como tiempo de la cosa. Apoyándose sobre el término de *Vergreifen*, encontrado en Freud, Lacan da un paso más al designar al sujeto como no cayendo bajo el concepto. Más aún, y esto es lo nuevo de ese período de la enseñanza de Lacan, propondrá considerar que la función del inconsciente es la de borrar al sujeto, lo que redefinirá al inconsciente como un saber sin sujeto:

“Imposible volver a encontrar el inconsciente sin acelerar con *todo* puesto que su función es borrar al sujeto. De allí los aforismos de Lacan: "El inconsciente está estructurado como un lenguaje" o también: "El inconsciente es el discurso del Otro". Esto recuerda que el inconsciente no es perder la memoria, es no acordarse *de* lo que se sabe. Pues hay que decir según el uso del no purista: "yo me acuerdo de ello" [*je m'en rappelle*] o sea: me llamo [*rappelle*] al ser (de la representación) a partir de ello. ¿A partir de qué? De un significante. No me acuerdo más de ello. Eso quiere decir que no me encuentro allí dentro. Esto no me induce a ninguna representación con la cual se pruebe que yo haya habitado ahí.”⁶

Interesa una observación: “De todos modos, no es del discurso del inconsciente de donde recogeremos la teoría que da cuenta de él”⁷. La experiencia del psicoanálisis no se basta a sí misma y la teoría que da cuenta de esta experiencia le es heterogénea. Precisamos tener en cuenta la necesidad de que la inteligencia de la estructura esté coordinada con la racionalidad con la epistemología de las ciencias y de saberes que conciernen también a

⁵ Jacques Lacan, “La equivocación del sujeto supuesto saber”, *op. cit.*, p.356.

⁶ *Ibid.*, p. 354.

⁷ *Ibid.*, p. 350.

otras disciplinas, sin lo cual el psicoanálisis derivaría hacia una iniciación, un arte o incluso, una mística de la experiencia intuitiva.

Así pues, la orientación en la estructura mediante del discurso analítico ¿en qué pasa por un método indicado por la hiancia entre la captura [*prise*], del concepto y del significante, y la equivocación [*méprise*]?

Para los psicoanalistas, la orientación tiene lugar en el “campo freudiano” y en el “campo lacaniano” que es, como indica Lacan en la sesión del 11 de febrero de 1970 de su seminario *L'envers de la psychanalyse, (El reverso del psicoanálisis)*, “el campo del goce”. Un campo es un “espacio de cierta extensión y delimitado con mayor o menor nitidez, sobre el que se desarrolla una actividad conocida”. La actividad del analista tiene lugar en un campo cuyos cuatro conceptos fundamentales (inconsciente, repetición, pulsión y transferencia) habría identificado Lacan, y de los que se puede decir que son los puntos cardinales que delimitan el espacio de la experiencia analítica. De ahí se deduce que la negligencia o la exclusión de alguno de estos conceptos desplaza la práctica fuera del campo del análisis. Se trataría de examinar, en sus efectos prácticos localizables, las consecuencias precisas de la exclusión de un concepto más que de otro. Lacan redujo estos conceptos al número de cuatro, no sin precisar que estos están “en relación con una función más general que los engloba y que permite mostrar su valor operatorio en este campo, a saber, la función del significante como tal, subyacente, implícita⁸”. Así pues, los conceptos dependen de la estructura del lenguaje y de la función del significante.

Para los conceptos *-Begriff*, captura y tiempo de la cosa- consideremos que hay definiciones. Freud y Lacan las proporcionan a lo largo de sus enseñanzas. Situar y contextualizar los dichos permite medir las separaciones y las diferencias entre las definiciones y a través de ello, salir del diccionario, no sin deducir ahí la constancia de un decir. El sentido es múltiple, puede variar, y esta variación es lo que permite al lector medir el movimiento de la investigación, los tiempos de elaboración, las maneras de dar la vuelta varias veces, pasar por los mismos puntos, y tantear el terreno de la repetición. Hay una permanencia en los significantes y hay una invención de significantes nuevos, implícitamente el “decir” surge.

Y Lacan al indicar: “No hay modo de seguirme sin pasar por mis significantes, pero ello entraña ese sentimiento de alienación que los incita a buscar, según la fórmula de Freud, la pequeña diferencia. Desgraciadamente debido a esta pequeña diferencia pierden el alcance de la dirección que les señalo⁹”. Plegarse a la literalidad de un texto está en la continuidad de la posición del analista que se somete a la literalidad del texto de cada cura, en consecuencia, deja en reserva lo que él piensa saber, mide lo que él pone de sí mismo en la lectura y se abstiene de intentar aportar ahí su pequeña diferencia que incumbe a su satisfacción narcisista o a su búsqueda de reconocimiento. La idea freudiana

⁸ Jacques Lacan, *El Seminario, libro XI. Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis (1963-1964)*, Buenos Aires, Paidós, 2010, p. 20.21.

⁹ *Ibid*, p. 225.

del narcisismo de las pequeñas diferencias resuena con fuerza en nuestra época de preponderancia de la opinión contra la verdad¹⁰ y de dictadura de las identidades¹¹.

Tenemos que subrayar que un dicho teórico tiene consecuencias. Lacan, en su texto “D’un dessein” (*De un designio*¹²) habla de las “dificultades personales que pueden servir de obstáculo al acceso de un sujeto a alguna noción como la *Verwerfung* cuanto más se interese por ella”. La participación de un sujeto en tal o cual noción en tanto que ella capta algo de la estructura, puede estar marcada por un rechazo, una ignorancia, o una negligencia¹³, que la cura y los dispositivos de Escuela (cártel) ponen a trabajar.

Orientarse por la equivocación

El siguiente pasaje, que me permito citar ampliamente para que se escuche su fuerza, me parece condensar las apuestas de lo que hace la orientación de un analista mediante el discurso analítico.

“En efecto, de una relación así de hiante está suspendida la posición del psicoanalista. Ni siquiera se le requiere construir la teoría de la equivocación esencial al sujeto de la teoría: lo que llamamos el sujeto supuesto saber. Una teoría que incluye una falta que debe volverse a encontrar en todos los niveles –inscribirse aquí como indeterminación, allí como certeza, y formar el nudo de lo interpretable– en ella me esfuerzo, ciertamente sin dejar de experimentar su atopia sin precedentes. La pregunta aquí es: ¿que soy yo para atreverme a semejante elaboración? La respuesta es simple: un psicoanalista. Es una respuesta suficiente, si se limita su alcance a lo que tengo de un psicoanalista: la práctica. Ahora bien, es justamente en la práctica, en primer lugar, donde el psicoanalista debe igualarse a la estructura que lo determina, no en su forma mental ¡ay! –claramente allí está el impasse–, sino en su posición de sujeto en tanto inscrita en lo real: una tal inscripción es lo que define propiamente el acto. En la estructura de la equivocación del sujeto supuesto saber, el psicoanalista (pero ¿quién es y dónde está y cuándo está –agote usted la lira de las categorías, es decir, la indeterminación de su sujeto– el psicoanalista?), el psicoanalista, sin embargo, debe encontrar la certeza de su acto y la ciencia que constituye su ley.”¹⁴

La hiancia a que está suspendida la posición del psicoanalista es doble, concierne a las dos versiones de lo que ha sido llamado Dios. Por una parte, Dios-el-Padre, el del monoteísmo, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob; y este es el “lugar marcado” por Freud del Nombre-del-Padre. Por otra, el Dios de los filósofos, latente en toda teoría, del lado del sujeto supuesto saber, el de la ciencia, el de los padres de la Dio-logía.

La hiancia resulta del cuestionamiento del sujeto supuesto saber y del punto de referencia del lugar del Nombre-del-Padre en la estructura. En relación a esto, se trata

¹⁰ Myriam Revault d’Allonnes, *La faiblesse du vrai. Ce que la post-verité fait à notre monde commun*, Paris, Seuil, 2018.

¹¹ Laurent Dubreuil, *La Dictature des identités*, Paris, Gallimard, 2019.

¹² Jacques Lacan, “De un designio”, *Escritos 1*, Siglo XXI, México, 2003, p. 349.

¹³ Brigitte Lemérier, “Négligences”, *La Psychanalyse : chercher, inventer, réinventer*, Toulouse, érès, 2004.

¹⁴ Jacques Lacan, “La equivocación del sujeto supuesto saber”, op. cit., p. 357-358.

también de cuestionar, pero no, como pudo decir Lacan del sujeto supuesto saber, de eliminarlo ni de hacerlo caer. Se trataría más bien de lo siguiente:

- marcar el lugar, “sin ese lugar marcado, la teoría psicoanalítica se reduciría a lo que es, para mejor o para peor: un delirio de tipo schreberiano”¹⁵;
- un lugar marcado que concierne también a la relación del psicoanálisis con la ciencia, es decir, “lo que reintroduce en la consideración científica el Nombre-del-Padre”, recuerdo a la vez de la importancia de la “causa material”¹⁶, es decir, del significante, del lenguaje, de la creencia y el efecto de su forclusión -forclusión recayendo, *in fine*, sobre el sujeto. Este punto orientando la discusión que el psicoanálisis puede mantener con la ciencia más allá de deplorar los desastres de cientificismo;
- el Nombre-del-Padre y la negación de que es objeto en la psicosis orientan al analista en su aprehensión de este particular sometimiento a la estructura. Más aún, se trata de apreciar la ligereza del Nombre-del-Padre¹⁷ para, antes de cualquier consideración sobre la psicosis, contravenir la idealización de lo Simbólico, aprehender una equivalencia de las dimensiones RSI y situar el lugar del síntoma y de las reparaciones de los lapsus del nudo para cada cual y en la dinámica de la cura.

En relación a la orientación de *L'instance lacanienne* tenemos que señalar:

- siguiendo a Lacan -y en las consecuencias de su rechazo del funcionamiento de la IPA, tanto por la lógica de la masa (alrededor del Padre muerto, como señaló Freud) que reina en ella, como por el discurso universitario que organiza su formación-, la búsqueda de una experiencia alternativa de la formación mediante la instauración del dispositivo del pase;
- un pase con nominación, correlacionado con un trabajo sobre el vínculo entre el padre y el nombre, el padre que nombra y el padre como nombre¹⁸, es decir, el trabajo con el lugar marcado por Nombre-del-Padre;
- el rechazo de la transmisión familiar (“epíclera”, según la proposición de Jean Allouch¹⁹) de la herencia de Lacan, nacido del gesto inaugural de *L'École lacanienne de psychanalyse*, en la que *L'École* no puede por menos que contar en su genealogía.

Solo el trabajo sobre la elucidación del lugar del Nombre-del-Padre en la estructura y el cuestionamiento del sujeto supuesto saber abren a la hiancia de que habla Lacan, que es el efecto de una falta que se puede encontrar a todos los niveles:

- inscrito aquí en indeterminación;
- allí en certeza;

¹⁵ *Ibid.*, p. 357.

¹⁶ *Id.*, La ciencia y la verdad, *Escritos II*, Siglo XXI, México, 2003, p. 853.

¹⁷ *Id.*, *El Seminario, libro XXIII. El Sinthome*, Buenos Aires, Paidós, 2006.

¹⁸ Jacques Lacan, *RSI*, lección del 15 de abril de 1975, inédito.

¹⁹ Jean Allouch, “GEL”, *Le Transfert dans tous ses errata*, Paris, EPEL, 1991. El término “epíclera” se refiere a un modo de transmisión propio de la Antigüedad griega que designa, para quien no tiene hijos varones, una modalidad transmisión a través de la hija.

- formando el nudo de lo ininterpretable.

Subrayar hoy que lo que propongo llamar una *orientación mediante la hiancia* depende, -en el punto en el que estoy de lo que puedo decir de mi relación con el psicoanálisis-, de un reconocimiento (un fragmento de saber) del anudamiento entre lo que me ha enseñado la cura y de la andadura de algunos otros en los campos freudiano y lacaniano.

El conjunto de los enunciados del texto de la “Declaración de orientación” dan testimonio de las decisiones (los cortes, la manera en que zanja en los dichos) en cuanto a la formación, la organización de los dispositivos y los desacuerdos teóricos que pueden ser pensados como consecuencias. Probablemente estas decisiones resulten de la elaboración en el *après-coup* de un saber sobre la causa. Un saber que “no estaba ahí antes”, que se inventa de la situación de un sujeto en relación al acto del que es producto.

En la equivocación, práctica psicoanalítica y prácticas colectivas (cártel, pase) encuentran su coherencia estructural. Resulta entonces posible situar este tomar en cuenta la distinción que hace Lacan de lo que hasta entonces estaba confuso, entre lo que vuelve al Nombre-del-Padre y lo que proviene del sujeto supuesto saber, además de precisar mejor las operaciones, con ellos y sobre ellos, en una cura. Probablemente habrá que seguir con este trabajo de distinción.

También aquí la especificidad de *L'instance lacanienne* en el enjambre lacaniano encuentra su razón y su inscripción en la prosecución del trabajo efectuado por Erik Porge en varias de sus obras, especialmente en *Les Noms du père chez Jacques Lacan*²⁰, así como en el primer número de la revista *Essaim* (al que hace eco este primer número de la revista *Lapsus*).

¿Interrogar a Lacan en su separación del sujeto supuesto saber no es también seguir su saber a la letra, pasar por sus significantes y acorrallar a lo real que aparece en su lenguaje? ¿No es servirse de los nombres y de los significantes dados por Lacan para pasarse de ellos? La no garantía, mediante el Nombre-del-Padre por el lado de la religión y la fe, y mediante el sujeto supuesto saber por el lado de la ciencia y la suposición, abre a lo peor (del padre a lo peor) y a lo mejor (la elección loca, el acto analítico), esta es la apuesta de una cura y un colectivo. Así como Solal Rabinovich, al escribir que el corte con la IPA, resultado de la equivocación:

“habría instaurado un Otro definitivamente no garante. No-garantía que producirá lo peor: los pequeños amos y el dogmatismo (cuando uno no sabe servirse de los significantes de Lacan no puede pasarse de ellos) o el laxismo y sus derivas teóricas (pasarse de los significantes de Lacan para no tener que servirse de ellos); pero también lo mejor (el letra a letra del texto tanto de la cura como del texto teórico, el rigor del decir)”²¹.

²⁰ Erik Porge, *Les Noms du père chez Jacques Lacan* [1997], Toulouse, érès, 2013.

²¹ Solal Rabinovich, “En passer par les signifiants de Lacan », *Essaim* n° 1, Toulouse, érès, 1998, p.24.

El alma prendada del sujeto supuesto saber

Escuchemos: el alma prendada del sujeto supuesto saber. Apostemos a que la homofonía *la méprise/l'âme éprise/l'âme est prise del sujeto supuesto saber*²² sea “el mismo saber” de forma análoga al mismo saber que hay entre el Nombre-del-Padre y los *non-dupes errent*²³. Apostemos incluso a que estos equívocos indican un litoral indistinto y moviente entre lo relativo al sujeto supuesto saber y lo que vuelve al Nombre-del-Padre. El alma prendada sería lo que del sujeto supuesto saber es Dios y pertenece a la fe y al Nombre-del-Padre como zona de recubrimiento o de indistinción entre fe y superstición. La teología del alma reúne la idea de la realidad psíquica como realidad religiosa que atañe al efecto de la fe en el lenguaje con la de la teología natural de la lengua²⁴.

Escuchemos la trenza cerrada, en la transferencia, entre el saber y las tres pasiones del alma: el amor, el odio y la ignorancia. La ignorancia es una pasión que cubre “el horror de saber²⁵” haciendo de dique a la cuestión de “¿qué puedo yo saber?” Cuestión que me parece estar en el corazón del trabajo de una Escuela. Lacan dio a la revista *Scilicet* el subtítulo de “Tú puedes saber”, seguido de “lo que piensa la Escuela freudiana de París”. El odio puede recaer sobre aquel a quien se le ha des-supuesto el saber, pero también puede volverse contra el propio sujeto. Una confrontación, que es un horror ligado a la imputación hecha al Otro de querer gozar del sujeto. El sujeto neurótico identificando, en el fantasma, el goce en el lugar del Otro, le atribuye una voluntad de goce por medio de su demanda. El fantasma aloja al objeto a en el lugar del Otro²⁶ para preservar la consistencia (la del Otro). El sujeto supuesto saber vela esta localización del objeto que le deja de este modo en el puesto de mando, en un desconocimiento de “que esta animación no es otra cosa que este (a) cuyo agente anima -¿Qué?- no anima nada, toma al otro por su alma²⁷”.

La a-nimación del amor protege al sujeto de lo real del sexo, “en tanto en efecto que el alma ama al alma, no hay sexo en el asunto. El sexo no cuenta ahí para nada²⁸. Separar al alma y, por tanto, a la teología y la psicología sería de nuevo contar con el sexo, devolverle su lugar en el asunto. Es ese sexo el que asegura la certeza de que habla Lacan, esa “tomando su asiento en el puro defecto del sexo²⁹”.

“El alma prendada” sería entonces una modalidad, deserotizada y teológica de la investidura de *a*. Estar prendado es estar “encendido”, apasionado, es amar en la misma medida en que el amor apunta al alma del otro. ¿Desprenderse del sujeto supuesto saber sería entonces desprenderse de la idea del alma?

²² N. de la T.: Literalmente: La equivocación/el alma prendada/el alma es capturada por el sujeto supuesto saber. Homofónicos en francés.

²³ Jacques Lacan, *Les non-dupes errent*, (*Los no-incautos yerran*), lección del 13 de noviembre de 1973, inédito.

²⁴ Nicolas Guérin, *Logique et poétique de l'interprétation en psychanalyse. Essai sur le sens blanc*, Toulouse, érès, 2019, p. 41.

²⁵ Jacques Lacan, “Nota italiana” [1973], *Otros escritos*, op. cit., p. 329.

²⁶ “[...] el objeto de la castración es este término lo suficientemente ambiguo para que en el mismo momento en que el sujeto se haya esforzado en rechazarlo lo instaure más firme que nunca, en un Otro”, Jacques Lacan, *La Identificación*, 27 de junio de 1962, inédito.

²⁷ *Id.*, *El Seminario, libro XX, Aun*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 100.

²⁸ *Ibid.*, p. 102.

²⁹ *Id.*, *Problemas cruciales para el psicoanálisis*, lección del 19 de mayo de 1964, inédito.

Las tres pasiones del alma son correlativas a la coalescencia de la estructura con el sujeto supuesto saber, valoramos, pues, que, sin una operación, la del corte, la posición misma del analista es la que está comprometida, si es cierto que “lo que distingue al analista”, “el único sentido que podríamos dar a la neutralidad analítica -es la de no participar de estas pasiones”³⁰. Se puede entender así que el término de “sujeto” implicado en el “sujeto supuesto saber” tiene que ver con el alma, a la vez como desexualizada y como divina.

“Si el inconsciente nos enseñó algo, es en primer término, que, en algún lado, en el Otro, eso sabe. Eso sabe justamente porque los significantes con que se constituye el sujeto son su soporte. Pero todo esto se presta a confusión, porque a quien alma se le hace difícil pensar que no todo el mundo sabe lo que tiene que hacer”³¹.

En la cura el alma cae del saber y el inconsciente ¿podría ser concebido como un saber “des-animado”? Valoramos así el peligro para el sujeto de ser confrontado a un Otro que no sabe ya qué es lo que tiene que hacer. Puede surgir el terror cuando se afronta lo inesencial del sujeto supuesto saber. Podemos preguntarnos cómo un colectivo acoge este horror.

Se trata de un afrontamiento en que se arriesga algo insostenible, lo que marca el paso “maníaco-depresivo”, como el “Drama subjetivo del sabio”, y en último término lo que está en cuestión es el ateísmo del analista: “Un verdadero ateísmo, el único que merecería tal nombre, resultaría de poner en tela de juicio el sujeto supuesto saber. No está dicho que el pensamiento pueda enfrentarse con este problema, ni siquiera que dar su fórmula constituya en nada un paso en este sentido”³².

Me parece que es responsabilidad de una escuela ser refugio, no solo contra el malestar en la cultura, sino también para las consecuencias del afrontamiento con lo que resulta del cuestionamiento del sujeto supuesto saber. Siendo, más bien, los efectos de grupo signo de un refugio contra este afrontamiento.

La atopia, del analista y de su Escuela

La falta que crea la certeza del psicoanalista abre para él la prueba de una atopia (¿l(a)topología?). Una atopia que Lacan califica de “sin precedente”, lo que puede sorprender respecto de lo que él mismo habría dicho sobre Sócrates y marcar una separación en cuanto a la atopia propia de este último. La atopia denota para Lacan el “lado no situable”, la “ninguna parte de su ser”³³. La atopia nueva estaría pues, ligada a la práctica del psicoanálisis, cosa que no tenía Sócrates, sean cuales fueren las afinidades de su posición con la del analista. La atopia histórica, que bien podría ser la de encarnar la excepción o lo excluido, no es la misma que la del analista. No me parece que la atopia pueda ser confundida con el no-lugar³⁴. Este es el producto de la distinción entre lo que

³⁰ *Id.*, *El Seminario, libro XVII. El reverso del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 2008, p. 145.

³¹ *Id.*, *El Seminario, libro XX. Aun, op. cit.*, p. 106.

³² *Id.*, *El Seminario, libro XVI. De un Otro al otro*, Buenos Aires, Paidós, 2008, p. 257.

³³ *Id.*, *El Seminario, libro VIII. La Transferencia*, Buenos Aires, Paidós, 2008, p. 98.

³⁴ Olivier Douville, *De la adolescence errante* [2007], Éditions des alentours, nueva edición 2017.

es lugar y lo que no lo es. La atopia concierne, más bien, a lo que no se sabe dónde está, dónde está el lugar si es que hay un lugar, ni lugar ni no-lugar, no situable.

¿Una Escuela es también atópica a ojos de otras instituciones del campo social y político? Esto nos invita a localizar y a contravenir las declaraciones que sitúan al psicoanálisis:

- como excepción: exceptuándose de la racionalidad de la ciencia, de la porosidad a los discursos corrientes y al sentido común, de funcionamientos religiosos o en la línea de los valores morales de las religiones o de cuestiones política, el psicoanálisis estaría como inmunizado al malestar en la cultura;
- como desechado y excluido: los discursos que presentan al psicoanálisis como perseguido, señalado, asediado, víctima del malestar en la cultura;

Veamos que el discurso analítico, si tenemos en cuenta la indicación de Lacan según la cual “hay emergencia del discurso analítico cada vez que se franquea el paso de un discurso a otro³⁵”, es atópico a los cuatro discursos, participando a la vez del círculo dibujado por la permutación de cada uno de los discursos y surgiendo a cada movimiento de esta misma permutación.

Así pues, la hiancia que constituye la certeza del acto concerniría a la vez al Nombre-del-Padre y al sujeto supuesto saber. La hiancia que orienta al analista funda su atopia. Una atopia experimentada en la práctica y ligada a ella. En la estructura de la equivocación del sujeto supuesto saber, el sujeto se encuentra indeterminado y aparece como pregunta: pero ¿quién es, y dónde está, y cuándo está el psicoanalista? Cuestión que nos parece encontrarse con la de Freud respecto a la implicación de la así llamada “persona del analista”. Aquí está el crisol de un vacío, de un indeterminado, que abre al analizante a esa misma pregunta (¿quién es, dónde está, cuándo está?) El analista se iguala a la estructura cuando puede producirse la indeterminación que se arranca de las determinaciones, es decir, en el lugar donde decae el sujeto supuesto saber y donde ya no está enmascarado el que el inconsciente es un saber sin sujeto:

“Todo lo que concierne al inconsciente solo juega sobre efectos de lenguaje. Es algo que se dice, sin que el sujeto se represente ni se diga allí, y sin que sepa lo que dice. Esta no es la dificultad. El orden de indeterminación que constituye la relación del sujeto con un saber que lo sobrepasa resulta, podemos decir, de nuestra práctica, que lo implica en tanto ella es interpretativa. Pero que pueda existir allí un decir que se diga sin que uno [on] sepa quién lo dice, he aquí a lo que el pensamiento se sustrae: es una resistencia ón-tica. (Juego con el termino on [uno] en francés, del que hago, no sin razón, un soporte del ser, un *ôv*, un ente, y no la figura de la omnitud: en suma, el sujeto supuesto saber). Si uno [on], la omnitud, terminó por habituarse a la interpretación, ello ocurrió tanto más fácilmente cuanto que la religión ya lo ha habituado a ella hace mucho tiempo”³⁶.

Sobre la indeterminación obtenida de un análisis, Lacan apunta que:

³⁵ Jacques Lacan, *El Seminario, libro XX. Aun, op. cit.*, p. 25.

³⁶ *Id.*, “La equivocación del sujeto supuesto saber”, *op. cit.*, p. 354-355.

“De esto, dice el sujeto, yo no me acuerdo (*je ne me rapelle pas*).” Es decir: al llamado [*appel*] de un significante que sería necesario “me represente para otro significante”, no respondo “presente” debido a que por el efecto de ese llamado ya no me represento nada. Soy una cámara oscura en la que se ha alumbrado: no hay ya forma de que se pinte en ella a través de su ojo de alfiler la imagen de lo que pasa afuera. El inconsciente no es subliminal, débil claridad. Es la luz que no deja lugar a la sombra, ni al contorno insinuarse. Representa mi representación allí donde ella falta, donde no soy más que una falta de sujeto. De allí el término en Freud: representante de la representación.”³⁷

Hiancia categorial, el “del analista” es innombrable por medio de un Nombre-del-Padre y dispar al sujeto supuesto saber cuya destitución realiza el acto analítico.

Laicizando el Nombre-del-Padre y operando la caída del sujeto supuesto saber, la cura transforma al sujeto y al saber separándolos, y ello en favor de una ganancia de libertad a costa del saber, una indeterminación apoyada sobre la falta de significante y la posibilidad de descompartimentar la versión del objeto a que determinaba al fantasma. El vaciamiento del objeto ofrece entonces la posibilidad de ocupar ese lugar en su versión de objeto-causa del deseo. Un objeto, no-yo, en el lugar de causa de la enunciación, ni del sujeto ni del Otro. Así utilizado, se trata, en el discurso analítico de que “el objeto sea activo ahí y el sujeto subvertido”.

¿Quiere esto decir que el sujeto del psicoanálisis depende de un saber en lo real? Es probable que aquí se incorpore la *ek-sistencia* del “del analista” como lo que es producido por el acto, distinto de la existencia simbólica de los psicoanalistas.

La consecuencia, inscrita en el discurso analítico, concierne al saber en el lugar de la verdad (del lado sujeto supuesto saber) y el significante-amo en el lugar del producto (del lado Nombre-del-Padre). El analista se separa de Sócrates cuya posición es nombrada por Lacan tan pronto como la del amo, como la de la histérica -es decir, no tan atópica.

A ojos de esta atopia podemos considerar la relación de una Escuela con lo que sucede en la plaza pública y las controversias públicas sobre tales o cuales temas de sociedad en que el analista aparece al lado de, o frente a los filósofos (lado sujeto supuesto saber) o representantes religiosos (lado Nombre-del-Padre) como se ha visto en ocasión del debate sobre la cuestión del matrimonio para todos. Medimos la captura de los analistas en el Nombre-del-Padre en sus respuestas a la llamada a hablar de él, en especial en los medios de comunicación, defendiéndolo u ocultándolo.

La orientación de una Escuela está concernida por los significantes-amo del psicoanálisis. En *D'un discours qui ne serait pas du semblant (De un discurso que no fuera del semblante)* sesión de 19 de julio de 1971, Lacan adelanta que:

“Pero digamos que cuando es la histérica quien lo llama, de lo que se trata es de que alguien hable. Freud a veces intentó aproximarse un poco más a esta función del padre, tan esencial al discurso analítico que, de cierta manera, puede decirse que es su producto. Si les escribo así el discurso analítico: a / S2, es decir, el analista sobre lo que obtiene como saber a través del neurótico, y cuestionando el sujeto, S barrado, para producir algo indicado S1, es porque puede decirse que el significante amo del discurso analítico es

³⁷ *Ibid.*, p. 360.

hasta ahora el Nombre-del-Padre. Resulta extremadamente curioso que se haya necesitado el discurso analítico para que se planteen cuestiones sobre este asunto. ¿Qué es un padre?”³⁸

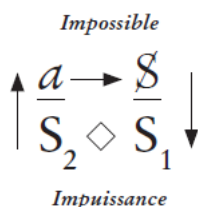
Aquí la versión de Staferla difiere de la de Seuil y merece la pena subrayarlo.

Staferla; “Freud no duda en articular que: ‘Es el nombre en esencia el que implica la fe’”.

Seuil: “Freud no duda en articular que es el nombre en esencia el que implica la ley”.

La separación entre lo que depende de la fe (la fe en el lenguaje, el anudamiento entre el padre y el lenguaje) y lo que depende de la ley (el lenguaje como ley, la subordinación al lenguaje como Padre) bien podría indicar diferentes consecuencias para los psicoanalistas en la relación con lo simbólico y con el Nombre-del-Padre. La escucha de la grabación de audio³⁹ decide en favor del término de “fe”. Según la versión que retengamos, el Nombre-del-Padre podrá ser comprendido de distinta manera en tanto que producto del discurso analítico. ¿El análisis produce sujetos que pasen de la fe (ateos, por decirlo rápidamente) o que pasen de la Ley (la erección en eslogan de la afirmación de que “todo el mundo delira⁴⁰” hecha por Jacques-Alain Miller, transcriptor de la versión Seuil)?

Notemos, pues, que el Nombre-del-Padre (S1) está en el lugar del producto del discurso analítico.



Este S1 ahí, en el lugar de la producción, tiene un sentido distinto que el del S1 en los otros discursos. En el discurso de la histérica, “la palabra *padre*” implica:

“algo que está siempre en potencia, en materia de creación. Y es en relación con esto, en este campo simbólico, donde hay que observar que el padre, en la medida en que desempeña ese papel central, principal, este papel amo en el discurso de la histérica, esto es precisamente lo que, desde el punto de vista de la potencia de creación, sostiene su posición con respecto a la mujer, aun estando fuera de servicio. Así se especifica la

³⁸ Jacques Lacan, *El Seminario, libro XVIII. De un discurso que no fuera de semblante* [1971-1972], Buenos Aires, Paidós, 2009, p. 159-160.

³⁹ En el minuto 46 de de la grabación: <http://www.valas.fr/Jacques-Lacan-D-un-discours-qui-ne-seraitpas-du-semblant,241>.

⁴⁰ Para una crítica de la concepción del lugar del Nombre-del-Padre y de su interpretación por Jacques-Alain Miller, cf. Pierre Bruno, “La raison psychotique”, *Psychanalyse* n° 3, Toulouse, érès, 2005/2, p. 91.

función de la que depende la relación de la histérica con el padre y es precisamente lo que nosotros designamos como el padre idealizado.”⁴¹

Querría subrayar que este lugar del Nombre-del-Padre en el discurso analítico concierne al trabajo de la cura donde cada uno produce el S1 que lo determina, pero igualmente a la Escuela y a la escena de la extensión que pueden ver en acción erigirse un padre idealizado.

Hacia una orientación por la hiancia

Podemos localizar en el declinismo⁴² al que se opone la Declaración, un sostén al Nombre-del-Padre, una fe y la llamada al retorno a un padre de la ley. En los discursos libertarios que se congratulan de este mismo declinar nos encontramos con el reverso de la misma pieza, efecto del mismo discurso, el de la histérica que deplora y denuncia la castración del padre, ese “antiguo combatiente”, o promueve una idealización de ese padre. La religión como neurosis colectiva, tal y como Freud adelantó para comprender el funcionamiento de los grupos y de las instituciones (iglesia, ejército) no perdona tampoco a los psicoanalistas. Sin embargo, el discurso analítico se contenta con plantear la pregunta de “¿Qué es un padre?”, pregunta implícita en el proceso de la cura, comprometida por la tarea analizante, que la responde sin saberlo al producir lo que ha servido de Nombre-del-Padre para cada uno.

Sobre la plaza pública el analista debe, a mi parecer, mantener la misma posición de silencio⁴³ en cuanto al Nombre-del-Padre. Un “callarse” sobre las cuestiones de sociedad que sitúa al analista en una atopia, ciertamente, pero la misma que permite la cura, es decir, la acogida de lo que tiene lugar, a distancia de prescripciones normativas y morales sobre lo que debería haber. El discurso de denuncia, de prescripción, está centrado por el ideal del padre. El discurso histérico es el compañero del discurso analítico, lo permite a condición de una posición que pueda acoger a este discurso y a estos imposibles. Situándose del mismo lado, los analistas salen de la atopia y, a mi modo de ver, se alienan en la demanda desplegada en las coordenadas del discurso histérico. De ello da testimonio la revuelta contra los analistas de los diversos grupos militantes LGTBQI+ o de las asociaciones de padres de niños autistas, que no son, quizá, más que la reacción a los discursos mantenidos por analistas que, como dice François Balmès, huelen a sotana y a agua bendita. Cuestión de fe, pues, como indica Lacan. Orientarse por una pregunta que deja algo que desear es apoyarse sobre la certeza de una falta, de una hiancia y de una indeterminación. Una hiancia materializada en un “callarse” presentificando un silencio común a la cura y al espacio público. Este silencio crea la atopia del analista y de su Escuela.

La determinación del sujeto por el dicho social y la así llamada cultura, por el declinar del padre en la realidad (en el fantasma entonces) por la rehabilitación de una

⁴¹ Jacques Lacan, *El Seminario, libro XVII. El Reverso del Psicoanálisis, op. cit.*, p. 100.

⁴² Nicolas Guérin, “L’idéologie du déclin et la psychanalyse », *Essaim* n° 25, Toulouse, érès, 2010.

⁴³ Jérémie Salvadoro, “Mais aussi sur l’analyste », *Psychanalyse YETU* n° 41, Toulouse, érès, 2018.

especie de hombre bio-médico-social o la reificación de lo simbólico erigido en orden a defender, saturan la hiancia y la indeterminación.

La indeterminación y el término de hiancia connotan la abertura profunda, la falta que podemos encontrar a todos los niveles, “lo abierto hacia...”. La expresión “dejar algo que desear” denota esta hiancia. Se indica mediante este término, anudado a los de indeterminación, de certeza, de ininterpretable, pero también de atopia, lo que será más tarde de la escritura del discurso analítico. Estos términos caracterizan lo que ocurre con el objeto en el discurso analítico: en posición de agente, orienta. Una misma certeza, correlativa a la identificación del lugar marcado por Freud del Nombre-del-Padre y de la equivocación del sujeto supuesto saber, orienta al analista, porque su deseo es efecto de ello. La hiancia ¿no está antes que el analista? ¿No es eso lo que lo causa? ¿La causa de su deseo de analista que, al empujarlo, le orienta?